



El dibujo es una recreación libre de una de las reuniones que Luis María Anson dice haber celebrado en su despacho para propiciar la caída de Felipe González. De izquierda a derecha, Antonio Herrero, Pedro J. Ramírez, Pablo Sebastián, Anson, José Luis Gutiérrez y Manuel Martín Ferrán

La fabulación y la intriga

Retrato ideológico de Luis María Anson y de su entorno

JOSEP RAMONEDA

Cuenta un asiduo del despacho de Luis María Anson en la sede de *Abc* de la calle Serrano que, en una de sus visitas, le llamo la atención que había cambiado la disposición de los muebles y que la mesa del director había sido desplazada hacia la zona de mayor penumbra de aquella luminosa estancia. Se lo hizo notar a Anson y este respondió con una larga perorata sobre la ubicación ideal de la mesa para no poder ser observada ni por la embajada americana ni por los agentes del KGB.

Esta anécdota menor es reveladora de la personalidad de Luis María Anson: un fabulador apodíptico, como ha escrito Tusell, que defiende todo lo que el fantasma como la única e indiscutible realidad de las cosas: un intrigadependiente que ha estado en todas las salsas de la derecha en los últimos cuarenta años, y si entramos en el terreno del delirio, un hombre con conciencia de demiurgo, convencido de ser el principio activo de la historia de España.

La crónica de las intervenciones de Anson en la vida pública española tienen algo de retrato de la confusión de una derecha acostumbrada a la comodidad del

El ex director de *Abc* Luis María Anson declaró la semana pasada que para desalojar de La Moncloa a Felipe González se gestó una operación en la que participó él mismo junto a cinco conocidos periodistas, miembros del PP, de otros partidos y algún financiero. Anson afirmó que al subir el listón de la crítica se rozó la estabilidad del propio Estado. Esta semana, los periodistas que mencionó Anson han emitido numerosos reproches contra él.

autoritarismo, a la que le cuesta entrar en la senda liberal y democrática.

Una nota biográfica publicada en el diario *Abc* da cuenta de la extrema precocidad de Anson: Precocidad profesional "Un caso excepcional de vocación periodística, a los trece años publicaba sus primeros artículos. A los quince, dirigía la revista del Colegio del Pilar". Precocidad política: a los diecisiete años "se vinculó a don Juan III de Borbón y mantuvo una inalterable posición en favor de la monarquía constitucional y en contra de la dictadura de Franco".

Sin embargo, en el principio esta el doctrinismo maurrasiano y la democracia orgánica. En un artículo publicado en 1957 en *Remo* la revista de la Asociación de Amigos de Maeztu, afirma que el pueblo "tiene derecho a estar presente en la vida pública representado lo más perfectamente posible y la forma de representación más perfecta es la orgánica a través de las asociaciones profesionales, los municipios, las regiones, las instituciones sociales".

Años más tarde, en una carta al director de *Abc* Luis Calvo, escribía "Si

Europa nos impone la mermada de los partidos políticos, de las elecciones y de la democracia vamos a inventarnos un tinglado que tenga la apariencia que Europa exige y que controlemos absolutamente".

Sin duda, el momento de gloria de Anson, sobre el que después construyó su imagen de antifranquista, es la publicación en *Abc* (21 de julio de 1966) del artículo titulado "La monarquía de todos", en el que hacía un balance de la positiva experiencia de las monarquías europeas ("hoy, en fin, libertad y Monarquía en Europa se identifican y eso no lo puede negar nadie"), afirmaba que "la Monarquía española no podría ser muy distinta de la belga, la noruega o la danesa", citaba al príncipe Juan Carlos "Nunca, nunca aceptare la corona mientras mi padre este vivo" y concluía "La Monarquía de don Juan, pues, que es la del sentido común, significa la sucesión del régimen sin alteraciones de la paz y del orden". Según cuenta Tusell a Franco le sentó muy mal calificar el artículo de "tendencioso, inoportuno e impolítico". Y Fraga se sulfuró "porque elevaba la cuota de la libertad de expresión hasta un límite que el no hubiera querido". Ante la presión gubernamental, el *Abc* envió a Anson como corresponsal al Extremo Oriente.

Pasa a la página siguiente

LA FABULACIÓN Y LA INTRIGA

Viene de la **página anterior**

Anson había sido un juanista a ultranza. Y había estado presente en infinidad de movidas cortesanas, en aquellos años que entre Franco, don Juan y don Juan Carlos se jugaba una complicadísima partida, con la sucesión del régimen como horizonte. El personaje parecía tan imprescindible (siempre estaba en todos los cocidos) como merecedor de la desconfianza de casi todos. Su libro *Don Juan* podría decirse que está escrito para explicar que lo importante no son los reyes sino los consejeros de los reyes. En este caso, Pedro Sainz Rodríguez y Luis María Anson. Sin embargo, a partir de 1969, Anson inicia el giro de oportunidad. Y desdiciéndose de su rotunda afirmación de 1966, acepta que el protagonista de la restauración será don Juan Carlos. Sus intrigas irán entonces en la dirección de abrir la senda de la abdicación de don Juan.

Durante el periodo de UCD, Anson fue director de la agencia Efe. Su hermano Rafael dirigía por aquellas fechas la televisión estatal. Se atribuye a Alfonso Guerra esta maledicencia: "Los hermanos Anson son los verdaderos cuerpos represivos del Estado". En un artículo titulado "Carne de gallina", en septiembre de 1976, daba instrucciones a Adolfo Suárez: "El Gobierno debe poner en su sitio, con claridad y sin acoquinarse, a la oposición".



Luis María Anson y Antonio García Trevijano, en la presentación del libro de éste *El discurso de la República en 1984*.

Las claves de la polémica

► Las declaraciones de Anson

"Había que terminar con González, ésa era la cuestión. Al subir el listón de la crítica se llegó a tal extremo que en muchos momentos se rozó la estabilidad del propio Estado" "La cultura de la crispación existió porque no había manera de vencer a González con otras armas".

"Nos reuníamos, generalmente en mi despacho, el director de *El Independiente*, Pablo Sebastián; José Luis Gutiérrez, de *Diario 16*; el director general de Antena 3, Manuel Martín Ferrand; el de Informativos de Antena 3 Radio, Antonio Herrero; el de *El Mundo*, Pedro J. Ramírez..."

► Lo que contestaron los periodistas aludidos

Pablo Sebastián: "Parece como si, una vez forzada su salida de *Abc* y fallidas sus operaciones en Televisa, Vía Digital y Cadena Ibérica, Anson quisiera dictar al Gobierno lo que hay que hacer".

José Luis Gutiérrez: "Luis María ha tenido un trastorno mental transitorio o, en fin, tendrá causas ocultas para haber hecho esto".

Manuel Martín Ferrand: "Considero especialmente desafortunadas las declaraciones, que inducen a pensar que en aquellas reuniones ocurrió algo que nunca ocurrió".

Antonio Herrero: "A los que estábamos allí nos traía sin cuidado si Felipe ganaba o dejaba de ganar las elecciones".

Pedro J. Ramírez: "A lo mejor Anson ha terminado creyéndose la mamá de Tarzán y puede pensar que fue él quien cambió la situación política".

► Otras reacciones:

Felipe González: "La conspiración quería eliminar el derecho de la gente a elegir a quien le venga en gana".

José María Aznar: "Sobre este tema, si me permiten un consejo, no pierdan ustedes el tiempo y, si les puedo pedir un favor, no me lo hagan perder a mí".

Francisco Álvarez Cascos: "Si me decido a contar un capítulo de esa novela, se lo contaré a ustedes, pero todavía no he tomado esa decisión".

Jordi Pujol: "Me atrevo a calificar de absolutamente irresponsable y de gravísimo que ahora se nos confirme una cosa que ya suponíamos y es que ha habido gente que se ha dedicado a hacer tan mal trabajo, un trabajo que podía tener consecuencias tan y tan peligrosas".

Xabier Arzalluz: "Anson es una persona deleznable".

Julio Anguita: "No me meto en una ceremonia de la confusión. Conmigo que no cuentan para tener a los españoles distraídos".

Miguel Ángel Rodríguez: "Ahora sólo faltaría que aparecieran en escena José María Ruiz Mateos o el padre Apeles".

Mario Conde: Sobre González: "Cállese, coño, no le votaron". Sobre la operación: "Si me hubieran dado la oportunidad histórica de hacerlo, lo hubiera hecho".

tas no se paran en barras cuando se invade lo que consideran terreno conquistado en el mundo de la información y de la cultura".

En los años siguientes, desde la dirección de *Abc*, no va a faltar a ninguna de las citas del momento. Ya en los primeros meses del socialismo, cuando muchos de sus futuros compañeros de coalición negativa vivían en perfecta armonía con los nuevos gobernantes, Anson empezó la tarea de construcción del retrato del enemigo. Con el título "Yo denuncié", émulo del *J'accuse* de Zola, en junio de 1983 Anson advierte sobre las amenazas del socialismo que practica una política de la información "calcada de la que se hacía en el Movimiento Nacional", pero se erige en hombre de Estado y afirma que su responsabilidad es conseguir que "los socialistas razonables se impongan a los totalitarios" porque "hasta 1986 la alternativa al socialismo moderado no es el liberalismo conservador sino el socialismo radical, que podría abrir un proceso revolucionario y

terminar con el entero sistema constitucional". Los hechos han demostrado lo lejano que estaba la realidad de las fantasías de Anson, con un socialismo enfilando directo el camino del pragmatismo y de la plena integración en el capitalismo liberal. Pero ya se sabe que la grandeza de ciertos hombres sólo se construye magnificando las amenazas que tienen enfrente y la arrogancia retórica, el tamaño de la fabulación, era inversamente proporcional a las escasas posibilidades reales de la diezmada derecha del momento. Anson es siempre un buen termómetro de la temperatura de la derecha.

En 1985 le corresponde la tarea de cubrir el vacío intelectual de la derecha en el debate de la OTAN. La derecha ha sido pillada a contrapié. La OTAN les pertenece, pero los cálculos de política les impiden apoyar el SI para no contribuir a la consagración del mito Felipe González. Sólo hay una salida, dice Anson, y la teoriza: "Lo patriótico es la abstención". La propuesta de Anson es

que la derecha fuerce a González a retirar el referéndum.

En los últimos tiempos del felipismo, el panorama cambia sustancialmente y Anson se ve obligado a compartir su papel. Ya no está solo. La derecha política, culminada la travesía del desierto a la que le condenó su pasado franquista, lentamente se ha ido reestructurando. El frente mediático decidido a poner fin al periodo socialista, formado a la vez por gentes de la derecha de toda la vida, damnificados de la política gubernamental, fabuladores a la griega, algún banquero o empresario en apuros e incluso algún juez despedido, se amplía considerablemente. Un PP en alza capitaliza parlamentariamente cuanto llega a la opinión pública. Y en éstas, llegan las elecciones del 93.

Coalición antifelipista

Después de una campaña electoral con tres devaluaciones en medio, una ristra de escándalos sobre la mesa y una situación económica muy delicada, Felipe González, pese a todo, vuelve a ganar. El mensaje de Anson sintoniza con el de que aquellos que ahora ha denunciado como socios de coalición antifelipista. "El voto subsidiario y cautivo en Andalucía y Extremadura dio la victoria al PSOE", titula *Abc*. El editorialista de *Abc* lo tiene claro: "El PSOE, en fin, ha ganado sin mayoría absoluta las elecciones, en parte gracias al voto subsidiado y cautivo, a la dócil TV pública y a la utilización del aparato de Estado en la campaña electoral. No ha sido pues una victoria limpia. El PSOE ha jugado con ventajía".

La derecha que debía haber gobernado siempre, que nunca entendió la anomalía de que la izquierda llegara al poder, deslegitimada la victoria socialista. Anson no hace nada demasiado diferente de lo que hizo Arenas en las primeras horas de la noche, en la calle Génova. La derecha que ya había pasado sus momentos de desánimo y desorganización, no estaba preparada para esta derrota. Y, sin embargo, no fue capaz de hacer lo suficiente para ganar, porque el PSOE realmente había hecho todo lo necesario para perder.

Desde este momento, Anson amplía sus objetivos. Pujol, autor del grave delito de ayudar al PSOE a formar mayoría, pasa de "Español del año", en los tiempos en que Anson buscaba desesperadamente un hombre para hacer frente a Felipe González, a ser un peligro para la unidad de la patria. Y firma su alianza con el bloque mediático del antifelipismo militante participando en la constitución de la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI).

Cuenta un colega que en la segunda mitad de los ochenta frecuentaba a Felipe González que Anson le llamó un montón de veces para que transmitiera al presidente el mensaje de que un Gobierno democrático no podía convivir con un director de periódico que estaba a favor de la sangre y del terrorismo. Que no se trataba de cerrar el periódico, *Diario 16*, porque *Abc* reaccionaría furibundamente, pero que todo Gobierno tiene maneras para hacer caer un director. Se trataba de Pedro J. Ramírez, evidentemente. Tiempo más tarde, cuando Ramírez fue despedido de *Diario 16* y fundó *El Mundo*, el *Abc* se convirtió en un altavoz permanente de sus informaciones. La alianza de intereses había orillado las antiguas diferencias. Anson había hecho un cálculo que resultaría equivocado: si *El Mundo* crecía, comería lectores a EL PAÍS y el *Abc* pasaría a ser el primer periódico de España. Todavía hoy está muy lejos de serlo.

En cualquier caso, quienes conocen a Anson aseguran que él tiene de los colegas que ahora ha denunciado un pésimo concepto, como por otra parte tiene de casi todo el mundo menos de sí mismo. Que reconoce a Pedro J. Ramírez los méritos como competidor. Pero que ni por extracción social, ni por formación, ni por gustos literarios o artísticos, ni por la propensión aristocrática tiene nada que ver con ellos. Había que acabar con González y las cosas serías se hacen con lo que hay. "¿Qué hay de común entre todos estos conocidos periodistas y escritores?", se preguntaba *El Mun-*

Los dueños de la República

MIGUEL GONZÁLEZ

El 20 de octubre de 1994, la Universidad Complutense fue escenario de un acto singular: la presentación del libro *El discurso de la República*, de Antonio García Trevijano, un notario en cuya biografía se mezclan las luces de su protagonista con las sombras de su colaboración con el dictador guineano Francisco Macías.

Desde las páginas de *El Mundo*, donde colabora habitualmente, Trevijano ha enarbolado en los últimos años una bandera, la republicana, que públicamente sólo defienden ya Julio Anguita y la ultraderecha residual, que no perdona al Rey su actitud en el 23-F. Por eso resultó sorprendente que en la Complutense actuasen como presentadores, además de los directores de *El Mundo* y *Diario 16*, Pedro J. Ramírez y José Luis Gutiérrez, el de *Abc*, Luis María Anson, un monárquico militante. Entre el público estaba también Antonio Herrero, estrella periodística de la COPE.

Presidente Trevijano

Dos meses antes de aquel acto, el 22 de agosto de 1994, José Luis de Vilallonga, biógrafo del Rey, escribió en *La Vanguardia* un artículo que levantó notable polvareda pública, aunque no tanta como para que resulte ocioso recordar su contenido. Vilallonga advertía sobre la existencia de "una confabulación que pretende desestabilizar al Gobierno, provocar la abdicación del Rey y proclamar una república, de la cual sería presidente el notario y hombre de negocios Antonio García Trevijano".

Entre los protagonistas de la "confabulación" citaba, además del presidenciable, a "un conocido medio de comunicación poco dado a los escrúpulos éticos [...], un personaje allegado a Alfonso Guerra [...] y un ex banquero que financia regularmente las campañas antigubernamentales emprendidas por el citado medio. Todo esto suena a broma, pero no lo es. Me dicen que Luis María Anson, entre otros, se lo toma muy en serio".

El ex banquero, Mario Conde, que guardaba silencio desde que el 28 de di-

ciembre de 1993 el Banco de España lo descabalgó de la presidencia de Banesto, saltó a la palestra el 12 de septiembre para presentar su propio libro: *El sistema*. La tesis central es que la intervención del Español de Crédito no fue consecuencia de su mala gestión, sino una manifestación "brutal" del sistema, al que había que combatir como "freno a las libertades reales". El juez García-Castellón no lo consideró así, y el 23 de diciembre de 1994, Mario Conde dio con sus huesos en la cárcel.

La historia que sigue es sobradamente conocida. La resurrección del caso GAL gracias a los testimonios de los arrepentidos Amedo y Dominguez,

Sin embargo, hasta que Anson decidió confesarse a la revista *Tiempo* sólo se intuía el papel jugado por el frente periodístico. Desde luego, los periodistas sindicados para derribar a Felipe González no se limitaron a coordinar sus estrategias informativas; por ejemplo, publicando simultáneamente en *Abc* y *El Mundo* la famosa 'Acta fundacional de los GAL' o anunciando en los sueltos de Ovidio, heterónimo de Anson, las exclusivas de Pedro J.

También prestaron servicios complementarios. En diciembre de 1994, Pedro J. gestionó para Amedo una promesa de indulto por parte de Álvarez Cascos, secretario general del PP, entonces en la oposición, que se subió en la ola de los escándalos para socavar al Gobierno socialista. En mayo de 1995, Anson transmitió al entonces director del Cesid, Emilio Alonso Manglano, el aviso de Conde sobre las consecuencias que tendría no declarar ante el informe Crillon, la investigación sobre su fortuna en el extranjero, se había pagado con fondos reservados del servicio secreto. Manglano hizo caso omiso y tuvo que dimitir 15 días después, tras la difusión en *El Mundo* de los documentos sobre las escuchas del Cesid.

La "confabulación", como la bautizó Vilallonga, sirvió para atizar el fuego encendido por escándalos bien reales —la guerra sucia, los fondos reservados o Fíles—, pero no alcanzó sus últimos objetivos. Las insinuaciones sobre el Rey, recogidas en *El Mundo* y *Época*, los dos medios de comunicación en los que tenía intereses Conde, quien en público no paraba de darse golpes de pecho y jurar lealtad a la Corona, apenas empañaron su imagen pública.

Con Felipe González fuera del Gobierno y Mario Conde en el banquillo, se acabó la conjunción de intereses. Y es que nadie discute que García Trevijano sea el profeta de la República, pero dueños tiene varios. Como Pablo Sebastián, ex director de *El Independiente*, según puede comprobarse consultando el registro de marcas y patentes, donde figuran a su nombre dos repúblicas, la de las letras y la de los demócratas. ¿Quién quiere una República con copyright?

Fuerzas Armadas, con su capitán general al frente, tienen el mandato constitucional de velar y garantizar la unidad de España". El mismo título de portada tenía un artículo firmado por Anson que retrotraía a retóricas que parecían olvidadas: "El delicado edificio de la unidad española construido durante ocho siglos con la argamasa de la sangre, se agrieta día a día, ante la indignación del español medio que ama la patria grande, y de las Fuerzas Armadas, que la sienten en las entrañas. Y del Rey". Anson pide remedios "al cáncer introducido en nuestra constitución". El inusitado tono del artículo levantó todo tipo de protestas. Eran momentos en que parecía válido agitar los peores fantasmas con tal de generar el estado de crisis necesario para que

esta vez el electorado no se equivocara.

Anson denuncia ahora las actividades organizadas para "terminar con González" rozando "la estabilidad del Estado", porque "no había manera de vencer a González con otras armas". De hecho llevaba ya varios años Anson contando la conspiración a quien quería oírle (hay testigos de la derecha y de la izquierda), con Conde y algunos jueces incluidos. Al fin y al cabo es un tema tan reiterado que incluso figura ya en los libros de historia: Juan Pablo Fusi y Jordi Palafox en *España, el desafío de la modernidad* dejan constancia de este episodio: "La corrupción, las formidables revelaciones del caso Gal y de los papeles del Cesid convulsionaron, como era lógico, la política y la misma vida pública. En primer lugar, la alarma y estupor generados propiciaron la sustitución del espíritu de consenso que había presidido la transición por un enrarecido clima de tensión y enfrentamiento. Partido Popular e Izquierda Unida, más determinados medios de comunicación y periodistas influyentes (como *El Mundo*, Pedro J. Ramírez, *Abc*, Luis María Anson, Jiménez Losantos, Pablo Sebastián, Luis Herrero, Antonio Herrero y Jaime Campmany) hicieron una durísima oposición al Gobierno —en lo que, a veces, pareció responder a una estudiada "estrategia de la crispación"— ante la posibilidad de liquidar la larga etapa de hegemonía socialista".

Finalmente, la ciudadanía no se equivocó y la derecha llegó al poder. *El Mundo* y *Abc* exigían el reconocimiento de los servicios prestados. "La ajustada victoria de Aznar y el PP es suya, sin duda. Pero no es sólo suya. Es notorio que, de no ser por la labor de algunos médicos de comunicación, que han proporcionado la información necesaria sobre las muchas tropelías cometidas por el Gobierno felipista, habría sido imposible generar la muy esforzada reacción social que ha llevado al resultado electoral de ayer", escribía *El Mundo* en un editorial que ponía el énfasis en que "perdió el felipismo" y en "la resistencia al cambio de la España profunda", antes que en la victoria de Aznar. Y *Abc*, el 20 de marzo de 1996, titulaba un suelto en sus páginas de huecograbado: "Abc, la Cope y *El Mundo*, entre los causantes destacados de la derrota de González".

Un declive definitivo

Con la misión cumplida, la llegada del PP al poder marca probablemente el declive definitivo de Anson. Sus compañeros de viaje le recriminan ahora haber devaluado lo que ellos presentan como una lucha en defensa de las libertades explicándola como una conspiración de salón contra unos gobernantes que la ciudadanía no acababa de echar. Aunque Pedro J. Ramírez no admite que se llame a Anson traidor o desleal, porque sería un reconocimiento de las acusaciones (no hay traición, dice, "en la medida en que lo que él ha contado no son unos hechos ciertos, son una película que se ha inventado"), otros siguen clamando contra quien acusa de haber hecho un servicio al enemigo. Anson, impasible a las críticas, sigue su camino por la fabulación y la intriga. ¿Por qué ha montado ahora este lío? Miguel Ángel Aguilar apela a un principio pugilístico —quien da primero da dos veces—, a un principio militar —la eficacia del efecto sorpresa—, y a un principio periodístico, la primera versión de las cosas es siempre la que tiene más posibilidades de prevalecer. Anson habrá preferido contar la historia antes de que sea contada contra él. Y Anson, defensor de las fuerzas armadas, tenía quizás deudas en dos direcciones: respecto a parte de su público, que sólo por la causa mayor de derribar a González podía entender que Anson dejara a su suerte a la gente del Gal, y con algunos de los implicados a los que en ciertos periodos defendió fervorosamente.

En cualquier caso la historia de Anson es también la historia de las anomalías y patologías de la derecha española. Si la llegada al poder del Partido Popular debe significar realmente la normalización democrática e institucional de la derecha, personajes como Anson difícilmente serán repetibles. De ahí que el país tenga derecho a saber todos los detalles de las últimas correrías de este intrigante y fabulador impenitente.



Mario Conde y Juan Alberto Perote salen del chái del ex directivo de Banesto Fernando Garro, donde se reunieron tras el escándalo de los papeles del Cesid.

oportunamente coincidentes con los problemas judiciales de Conde, sirvió al ex banquero para contraatacar con munición de grueso calibre: los papeles robados al Cesid por el coronel Juan Alberto Perote fueron el instrumento de un chantaje que abrió las puertas de La Moncloa a Jesús Santaella, verdadero maestro a la hora de jugar "en dos tableros", según su expresión, con los documentos secretos y los 14.000 millones de indemnización reclamados por Conde.

bandera. De ahí la rocambolesca explicación de que su presencia en la coalición negativa era para controlar y evitar riesgos mayores para el Estado.

Durante el periodo 93-96, Pujol y las autonomías son el otro enemigo. En un alarde de heterodoxia periodística, Anson tituló de este modo un texto de *Abc*: "Gallegos, asturianos, cántabros, castellanos, leoneses, vascos, madrileños, extremeños, andaluces, aragoneses, canarios, murcianos, navarros, nojanos, valencianos y baleares trabajan para que Felipe González dedique una parte de sus impuestos a favorecer a Jordi Pujol que le mantiene en el poder". El 27 de septiembre de 1994, *Abc* titula en portada "España, España". En el pie de foto, junto a una imagen del Rey, se leía: "Las

do en un editorial sobre la creación de la AEPI. "A primera vista, bien poco. Unos, son de indiscutible trayectoria de izquierdas; otros, de espíritu proclamadamente conservador. Unos, de republicanismo público y notorio; otros de abierto monarquismo. Unos, dedicados a las variantes más ligeras del periodismo; otros, a las más rigurosas y concienzudas".

En esta amalgama, en que las concertaciones, los rebotes informativos y la coincidencia de opiniones abundan, Anson mantuvo siempre un punto de discrepancia: su relación con el ministerio del Interior. Anson defendió siempre al general Galindo y mantuvo buenas relaciones con Barriónuevo, Vera y Corcuera. De la defensa de los cuerpos de seguridad del Estado hizo una

ANÁLISIS ► ESPAÑA

Secretos de Polichinela

JAVIER PRADERA

Los medios de comunicación han dedicado esta semana un amplio espacio a la tremebunda guerra entre periodistas desencadenada por las declaraciones de Anson a la revista *Tiempo*. La causa de la escandalera es la versión dada por el ex director de *Abc* sobre las motivaciones, los propósitos y los riesgos de la feróz campaña de prensa lanzada contra Felipe González y el Gobierno socialista durante la anterior legislatura: "Había que terminar con González, ésa era la cuestión. Al subir el listón de la crítica se llegó a tal extremo que en muchos momentos se rozó la estabilidad del propio Estado".

Según afirma Anson, un grupo de periodistas y publicistas (directores o colaboradores habituales de *Abc*, *El Mundo*, *Diario 16* y la COPE) concertaron e instrumentaron de manera planificada una estrategia de acoso y derribo de Felipe González. Su testimonio no resultaba imprescindible para establecer esa conclusión: las técnicas del análisis de contenido permiten sacar a la luz los rasgos comunes de la política informativa y editorial de esos medios durante la anterior legislatura. La fijación de los temas de la agenda, la jerarquización valorativa de las noticias y la *espiral del silencio* en torno a las informaciones molestas para sus sesgados enfoques constituyeron la columna vertebral de

esa estrategia concertada. La pinza del PP y de IU contra el PSOE sirvió de modelo para ese tacto de codos periodístico: el respeto del territorio de los aliados y el pacto de no agresión mutua en caso de discrepancia (como la investigación del cuartel de la Guardia Civil de Intxaurrondo) les permitieron volcar toda su agresividad, no sólo contra el Gobierno sino también contra los colegas que no aceptaban sus dictados. El espectáculo de los ridículos sombrerazos de admiración recíproca entre los colaboradores y tertulianos de *Abc*, la COPE, *El Mundo* y *Diario 16* bastaba para adivinar este secreto de Polichinela; si el sonrojante cruce de elogios entre los miembros de esa sociedad de bombos mutuos no resultara suficiente para demostrarlo, la uniformidad de los insultos lanzados por estos adalides de la libertad de expresión contra los periodistas que no cedieron a sus intimidaciones y chantajes terminaba de descubrir su apenas disfrazado entendimiento.

Esa estrategia mediática de concertación no atenúa las responsabilidades penales y políticas de la etapa de Gobierno socialista: sirvan de muestra los crímenes de los GAL, la financiación ilegal del PSOE, el reparto mafioso de fondos reservados o los escándalos de corrupción protagonizados por un director de la Guardia Civil, un gobernador del Banco de España y un presidente de Navarra. Tampoco



A partir de la izquierda y desde arriba, Luis María Anson, José María García, Pedro J. Ramírez, Antonio García Trevijano, José Luis Gullérrez, Julián Lago, Antonio Burgos, José Luis Balbín, Pablo Sebastián, Camilo José Cela, Antonio Gala y Raúl del Pozo, miembros de la AEPI.

las motivaciones ocultas de esos periodistas anulan sus méritos como investigadores o difusores de unos comportamientos delictivos tenazmente negados desde el poder; sin embargo, el reparto de papeles en esa comedia mediática, con periodistas de la izquierda honrada aliados a los nostálgicos del franquismo en la heroica lucha común por una democracia auténtica, implica una deslealtad con los lectores y una negación de esa transparencia que dicen defender.

Quedan aún por precisar las relaciones de esos periodistas con políticos y financieros: dejando a un lado el testimonio de Anson (en sus declaraciones voluntarias a *Tiempo* o en la conversación con

Barrionuevo, Corcuera y Vera supuestamente grabada a sus espaldas), sabemos ya que Pedro J. Ramírez fue el padrino del matrimonio entre Aznar y Anguita (Esther Esteban. *El tercer hombre*, Espasa Calpe, 1995) y el instrumento de Conde para chantajear al Gobierno de González con los papeles del *Cesid* (Ernesto Ekaizer. *Vendetta*, Plaza y Janés, 1996).

La cólera desatada contra Anson por sus antiguos compañeros de gloria y de fatigas realza el valor de su testimonio. La brutalidad de los epítetos utilizados por Jiménez Losantos, Sebastián, Ramírez, Gutiérrez y Herrero, franciscanamente aceptados por el injuriado en nombre del legítimo ejercicio de la liber-

dad de expresión de sus lapidadores, sólo es comparable con las infames campañas de desprestigio organizadas en el pasado por el ex director de *Abc* contra gentes tan diversas como José Luis Aranguren, Juan Benet, Fernando Savater, Rafael Sánchez Ferlosio, Manuel Gutiérrez Aragón, Javier Marías, Elisabeth Huerta, Francisco Calvo Serraller, Elías Querejeta, Mercedes Milá, Javier Tusell, Eduardo Arroyo, Miguel Bosé o Antonio Banderas. La ferocidad de los zarpazos lanzados ahora contra Anson por quienes sólo una semana antes le alababan de manera impúdica enseña que los aprendices de brujo terminan antes o después por saborear su propia medicina.